

Historias y peripecias de la promoción 1974 «Homero Silva Díaz, por un servicio único de salud», de la Universidad Peruana Cayetano Heredia¹

Stories and adventures of the 1974 class “Homero Silva Díaz, for a unified health service”, of Universidad Peruana Cayetano Heredia

JAIME ARIAS

Universidad Peruana Cayetano Heredia

© El autor. Artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.



DOI: <https://doi.org/10.20453/ah.v67i1.5280>

Conmemorando nuestro 50 aniversario de egresados, cumpla con narrar la historia de nuestra promoción. Expondré anécdotas, características, destrezas y logros que tuvieron sus miembros a lo largo de su vida académica y profesional, muchos de los cuales todavía los presentan en la actualidad.

De casi 2000 postulantes, fuimos 62 ingresantes. A lo largo de la formación se incorporaron trece estudiantes más de otras universidades, brillantes todos, que enriquecieron a la promoción, terminando finalmente los 75 que la integraron. Nuestra promoción, además de la inteligencia, posee una característica que hay que subrayar: su sociabilidad. Fue esta última la que nos permitió compartir innumerables actividades, tanto académicas como extraacadémicas, en nuestros años estudiantiles y proseguir con nuestra unión durante 50 años de egresados.

Dicho fenómeno tal vez se debió, en parte, a que las preguntas del examen de ingreso exigían tanto una lectura analítica (hemisferio izquierdo) como sintética

(hemisferio derecho), aunque esta interpretación nunca se ha podido confirmar. A continuación, expondré algunas vivencias que recordamos de estos años.

Cuando organizamos la Fiesta del Cachimbo, al notar que el patio del colegio Belén donde se iba a realizar estaba al descubierto, se hicieron las gestiones con el Sr. rector, quien al instante llamó a un alumno que hacía su internado en la Marina, quien nos gestionó un «paracaídas» para dicho fin.

El primer local de la universidad fue en el colegio Belén, cerca había un billar, donde algunos compañeros practicaban sus destrezas.

Una medida del espíritu social que nos embargaba eran las diversas reuniones sociales en nuestras viviendas u otros ambientes, ya sea para celebrar el conocernos o para algún cumpleaños, las mismas que siempre estuvieron adecuadamente «lubricadas» con alcohol.

Las chicas de la promoción tuvieron el gesto de hacer un *ranking* de los chicos, de modo que, durante dos o tres años, publicaban en el periódico mural los resultados, eligiendo al «chico del año».

¹ Agradecemos a Maurice Franco y Roberto Miki por compartir las fotografías que acompañan el texto.



Una propiedad de la promoción era poseer varios futbolistas destacados, quienes llegaron a campeón en algunos torneos tanto en su vida académica como profesional.

También había practicantes de canotaje que se iban a dormir a La Punta para ejercer dicho deporte.

Contamos con cuatro destacados corredores de tabla, incluso uno de ellos obtuvo el tercer puesto en su categoría en un campeonato que se efectuó en la playa la Pampilla, en Miraflores, a inicios de la década del 80.

Otro grupo acompañaba a uno de los miembros de la promoción a Ancón, llevando un bote de remos que él poseía; hasta que descubrieron que había menos trabajo si, en lugar de llevar el bote, lo dejaban enterrado en la arena debajo del mar.

Contábamos, además, con poetas, dibujantes, pimponistas, ajedrecistas, basquetbolistas, flautistas, bajistas, guitarristas, eximios cantantes de ambos sexos, quienes participaban en las veladas anuales de la universidad en septiembre.

Sobre la poesía, el profesor de Literatura hizo un concurso de poesía que lo ganó una de las chicas de la promoción.

Creamos y participamos en dos obras de teatro, la primera con tres actores. Se llamó *Dos actos para gente snob*; y la segunda, *ODNUM*, con casi un tercio de los actores de la promoción y que quedó en el segundo puesto de un concurso. Sucedió una anécdota luego de terminada la primera obra. Al autor se le acercó un profesor, que luego sería rector, quien le expresó que al comienzo de los estudios no lo entendía, pero que ahora sí, que siempre lo iba a ayudar en lo que quisiera y le dio un abrazo de felicitación, cumpliendo su palabra toda su vida.

Cuando ya estábamos en el local de San Martín de Porres —el Cono Norte recién se estaba urbanizando—, uno de los compañeros aprovechó para convocar a los que tenían automóvil y los llevó a practicar carreras contra el reloj en un parque que estaba en construcción.

Estuve recordando uno de los campamentos que hicimos, en especial el del valle de Lurín, donde, además de disfrutar del campo y el río, conseguimos montar a caballo y complementamos nuestro disfrute volando cometas, las cuales fabricamos con las sacuaras que crecían al borde del río.

Uno de nuestros compañeros organizó, en una de las aulas de la universidad, una exposición de su madre, quien es una reconocida fotógrafa, y así pudimos apreciar su brillo profesional. Él mismo también logró que se

fabricaran chompas azules con las iniciales CH en el borde inferior, de manera que, en cuanto actividad participáramos, ¡todos uniformados!; además, para la barra que animaba los partidos de fútbol, les consiguió una gorra de Mickey Mouse, lo que brindaba una energía adicional al apoyo que le dábamos a nuestros jugadores.

Participamos en una excepcional excursión de proyección social y médica a las comunidades del Valle del Perené, en la cual encuestábamos a los pobladores, les hacíamos exámenes parasitológicos con microscopio y les dábamos tratamiento en caso lo necesitaran.

La antropóloga, jefa de la excursión, estaba fascinada con el contacto con los nativos campas, al extremo de que uno de nosotros sugirió que debía adquirir la nacionalidad campá, lo que suscitó risas desbordadas entre los compañeros.

Organizamos, sin ninguna autorización, un exitoso *rally* automotriz por toda la ciudad de Lima. El nombre del ganador se me ha guardado en el olvido.


Uno de nuestros poetas obtuvo una mención honrosa en el Concurso Nacional de Poesía organizado por el Colegio Médico del Perú en 1988.

La calidad de los cantantes les permitió a algunos integrar la primera tuna de la universidad, quienes eventualmente todavía se reúnen. Varias chicas de la clase fueron convocadas a integrarse y participaron exitosamente en un viaje a Puno, al que la tuna fue invitada y una de nuestras compañeras actuó en el monólogo «Ante el espejo», de Sebastián Salazar Bondy.


Invitamos a la universidad a conocidos políticos, la mayoría de izquierda, a exponer sus ideas. Publicamos, desde nuestro ingreso, un periódico mural llamado *La Voz del Cachimbo* durante tres años, aunque tuvo dos resurrecciones posteriores. La primera surgió luego de las celebraciones de nuestras bodas de plata, que suscitaron innumerables correos electrónicos, razón por la que se publicaron en internet 235 ediciones semanales de dicho boletín, las cuales se enviaban a los

miembros de la promoción y de otros años. Esto hizo destacar a los numerosos colaboradores, narradores y ensayistas con los que contábamos. La segunda resurrección fue un par de años después, en las que se publicaron 32 ediciones mensuales. De más está informarles el éxito que tuvieron esas ediciones, que contenían humor, política, vida universitaria, social y otros. Uno de los egresados radicado en EE. UU. expresó que toda la comunidad de médicos heredianos de dicho país recibía la *La Voz del Cachimbo*.

No causó sorpresa que dos de nuestros compañeros tuvieran la curiosidad científica de convertir el ácido gálico en mezcalina, situación que hizo que el jefe del Departamento de Bioquímica de la universidad, al alimón con el jefe del Departamento de Química de la Universidad Católica, les estimularan la iniciativa, brindando la literatura necesaria, así como los recursos químicos y de laboratorio. Ya estaban en la última fase de la conversión, transformar la molécula que contenía un ácido radical a uno alcohólico, en la campana del



Durante su residencia y vida profesional, **muchos publicaron numerosas investigaciones en revistas** nacionales e internacionales, ganaron concursos de investigación y obtuvieron financiamiento para las mismas o para otras gestiones.



laboratorio y en baño de aceite caliente; sin embargo, por asuntos del destino, el aceite se incendió y recurrieron entonces al extintor. Ante esta situación, el jefe del Departamento de Química de la Universidad Católica comentó que esa era la mejor prueba de que estaban haciendo una investigación en química. Y ahí terminó la curiosidad.

En lo que respecta a las actividades gremiales, ocuparon diversos puestos en la Asociación de Estudiantes de Medicina de Cayetano Heredia (AECH), en la cual muchos estudiantes de la promoción y de otros años, con el tiempo, llegaron a publicar el *Boletín de la AECH*, que luego se convertiría en la revista *Hontanar*, adoptada y continuada por el Departamento de Humanidades de la universidad. El *Boletín*, en su

primera edición, tenía en la portada un dibujo del patio del local del colegio Belén, que fue hecho por uno de nuestros compañeros. Ya alrededor de 2014, la revista *Hontanar* fue una publicación oficial de la Facultad de Ciencias y Humanidades.

El mejor curso calificado por los estudiantes de Medicina era el de Lengua y Literatura, en el cual su inolvidable profesor nos introducía con entusiasmo y humor a los más relevantes autores literarios. Esto suscitó que uno de los profesores, que luego también fue rector, asistiera a escuchar una de sus clases para saciar su curiosidad sobre la acogida del curso. Cuando dábamos los exámenes de esta materia, nuestro maestro usaba el peculiar término «decoroso» para aquellos que obtenían notas aprobatorias bajas.

Disfrutamos de manera especial el humanismo de nuestros profesores, cómo lograban transmitir el entusiasmo personal sobre la materia que nos enseñaban, que además adornaban con sentido de humor.

Nuestra relación con los profesores era fraterna, incluso algunos de ellos nos invitaban a visitar y disfrutar de encantadoras veladas en su domicilio.

Uno de nuestros compañeros participó como ponente, conjuntamente con otros profesores de la universidad y conocidos intelectuales, en un ciclo de conferencias que se tituló «Marcusse, la rebeldía juvenil y la nueva sociedad», organizado por el Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de nuestra universidad. Se presentó en el auditorio de la Municipalidad de Miraflores en el mes de julio de 1971. De más está decir que las mismas tuvieron un notable éxito.

En los últimos años de estudios destacaron por la excelencia académica y por la relación médico-paciente. Algunos fueron jefes de internos.

Durante su residencia y vida profesional, muchos publicaron numerosas investigaciones en revistas nacionales e internacionales, ganaron concursos de investigación y obtuvieron financiamiento para las mismas o para otras gestiones.

Gestamos jefes de servicio, decanos de facultades de Medicina: uno de una universidad en Junín y

dos de Cayetano, siendo uno de ellos presidente de la Asociación Peruana de Facultades de Medicina (ASPEFAM), jefes de departamento; asistentes y catedráticos de sus especialidades en universidades e institutos, tanto nacionales como extranjeros. Asimismo, hubo ganadores de concursos de investigación, autores y editores de libros, directores de hospitales generales, gerentes de la seguridad social, hospitales de las fuerzas armadas y de emergencias. Tres compañeros son miembros de la Academia Nacional de Medicina, una fue presidenta de la Sociedad Peruana de Pediatría y, actualmente, es miembro del Consejo Directivo de la Asociación Latinoamericana de Pediatría; un compañero es presidente de la Sociedad Bolivariana de Endocrinología; y varios han tenido cargos importantes en otras sociedades científicas. Otros han trabajado en puestos importantes del Ministerio de Salud: uno de nuestros compañeros fue el director general de Epidemiología, una compañera directora de Planificación, otra directora ejecutiva de Fortalecimiento de Capacidades, otro fue asesor del Ministro de Salud y dos de ellos fueron jefes del Seguro Integral de Salud.

Dos miembros de nuestra promoción han obtenido reconocimiento internacional: un oftalmólogo radicado en EE. UU. obtuvo el Premio Barraquer en Barcelona y el otro, un pediatra que gestó la capacitación en informática de los asistentes de salud en todo el Perú, de manera tal que, cuando vino la epidemia del cólera, fuimos el primer país con solo 2 % de fallecidos durante la misma, por lo que le dieron un premio en Nueva York.

Los compañeros radicados en el exterior poseen, asimismo, un brillo excepcional. Disponemos de un ginecólogo, radicado en España, quien tiene hasta un avión propio. Entre los que radican en EE. UU., tenemos un infectólogo, jefe de una clínica de medicina, profesor de dos universidades y coordinador de enfermedades infecciosas para los residentes de medicina FAU; otro fue el director ejecutivo del Departamento de Medicina de un gran laboratorio, además de un cardiólogo catedrático de una universidad en Miami. Adicionalmente, en EE. UU., algunos hechos destacados son contar con un miembro fundador y una *past*-presidente del Peruvian American Endowment, dos elegidos *top doctors* en la especialidad de Infectología en sus respectivos hospitales y un compañero que

ha recibido el Martin H. Stein Memorial Award Cardiology Fellowship.

En suma, doquiera que los integrantes de nuestra promoción decidimos radicar, hemos desarrollado una labor prolífica, siempre al servicio de nuestra comunidad.

Un evento que describe luminosamente a la promoción fueron los festejos que efectuamos durante cuatro días con motivo de cumplir 25 años de egresados. Los del exterior propusieron que cada uno contribuiría con 400 dólares para financiar los mismos y que los del Perú pusiéramos 400 soles. Una de las chicas aportó su exuberante domicilio para hacer una comida, en la que además pasaron diapositivas de nuestra historia; asimismo, se hizo una reunión en la universidad donde varios de los nuestros expusieron sus intereses médicos. Igualmente, se realizó una cena con baile en el Hotel Bolívar y otros eventos que se me corren al olvido. Comprenderán la razón por la cual se usó como único «lubricante» de la celebración el *whisky* Chivas Regal.

Luego de este festejo, acordamos reunirnos a almorzar el último sábado de marzo y, posteriormente, también en septiembre de cada año, esto último para coincidir con las festividades de la universidad.

Con el desarrollo actual de internet, se creó un portal en WhatsApp, que en la actualidad tiene más de seis años de antigüedad y cuenta con 59 miembros. En el mismo, todos envían sus ideas, narraciones, noticias, fotos, videos, comentarios, chistes o reenvían crónicas de otras fuentes. Es sumamente interesante y entretenido, además nos mantienen comunicados de forma permanente con los compañeros del extranjero. Finalmente, desde el primer año de egresados y, durante estos 50 años, todos los últimos sábados de marzo hemos disfrutado de un almuerzo juntos, incluso con la grata venida de compañeros que radican en el extranjero, recordando anécdotas, discutiendo los más variados temas, poniéndonos al día en nuestras vidas, extrañando a quienes no pudieron estar presentes y, desgraciadamente en ocasiones, lamentando la partida de alguno de los nuestros.

En resumen, nuestra promoción ha brillado en aspectos académicos, artísticos, deportivos, de originalidad, amistad, apoyo mutuo y compañerismo, siempre procurando y preocupándonos por la unión de todos.

Ojalá que otras promociones de estudiantes y egresados de nuestra querida Cayetano tuvieran y cultivaran el espíritu de la nuestra. Entre nosotros, el *Spiritus Ubi Vult Spirat* es una realidad.

